

EL HOMBRE AMERICANO EN ZAMA, DE ANTONIO DI BENEDETTO: UNA LECTURA DESDE LA FILOSOFÍA DE ARTURO ROIG

Sofía Criach

INCIHUSA-CONICET

sriach@mendoza-conicet.gob.ar

Mesa temática “Literatura, cultura, mentalidades”

Certamen Investigadores Jóvenes- Estudiante de posgrado

Introducción

La novela *Zama*, del escritor argentino Antonio Di Benedetto (Mendoza, 1922- Buenos Aires, 1986) fue publicada en el año 1956. Es considerada la obra más importante del autor y una de las novelas fundamentales de la literatura latinoamericana. Siempre ha despertado fuerte interés en los críticos, quienes han abordado el texto desde distintas perspectivas: temática, histórica, psicoanalítica, sociológica, simbólica, etc. En relación con la filosofía, advertimos una posible lectura de la novela a partir de la teoría del *a priori* antropológico del reconocido filósofo Arturo Andrés Roig (Mendoza, 1922- Mendoza, 2012), lectura que proponemos llevar a cabo en este breve trabajo.

La interdisciplinariedad del análisis no implica afirmar que Di Benedetto se ha comportado como filósofo al escribir la novela, sino que apunta a señalar posibles coincidencias entre la obra literaria de un escritor que se interesó por el pasado histórico del continente americano, y la teoría de un filósofo que nació en el mismo año y en la misma provincia, y que fue, además, un gran historiador de las ideas. Desde esta perspectiva, se intenta encontrar en *Zama* un sentido que, en relación con el *a priori* antropológico de Roig y el autorreconocimiento del hombre americano, se desprende de la obra en tanto escritura construida por signos ideológicos, en la que Di Benedetto se compromete con un pasado histórico (fines del siglo XVIII, momento en que se desarrolla la trama de la novela) pero desde un presente diverso que es el contexto de producción espacio-temporal: los años cincuenta en la Argentina, una época de intensos conflictos político-sociales fuertemente marcados por el peronismo, el antiperonismo, los golpes militares, la pregunta constante acerca del ser nacional y el surgimiento del revisionismo histórico.

Breves consideraciones previas

Sería conveniente comenzar con una breve referencia al argumento de *Zama*. La novela transcurre en los últimos años del siglo XVIII, entre 1790 y 1799. Diego de Zama, protagonista y narrador, es asesor letrado de la oficina de la gobernación colonial de, presumiblemente, Asunción del Paraguay.

Zama cumple escuetamente sus funciones y lleva una vida monótona, indiferente hacia quienes lo rodean, a la espera de un traslado ordenado por el rey que lo devuelva junto a su esposa Marta y sus hijos, residentes en Buenos Aires, o que lo lleve a Perú, Santiago de Chile o al destino más deseado: España. Con el correr del tiempo, Zama va empobreciéndose económicamente y desgastándose emocionalmente, en constante degradación. Finalmente, se une a una comitiva de soldados que tiene como misión atrapar a un peligroso criminal llamado Vicuña Porto y se interna paulatinamente en los bosques americanos; allí descubre que, dentro del mismo ejército, marcha con ellos, disimulado, el malhechor. Éste, junto con soldados rebelados, se vuelve contra Zama y le corta ambas manos.

Antes de internarnos en el estudio de la novela, resulta igualmente conveniente brindar algunas breves puntualizaciones acerca de la noción de *a priori* antropológico de Arturo Roig. En su obra *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* intenta determinar el punto de partida de la filosofía latinoamericana y, para ello, desarrolla este concepto partiendo de Hegel, quien en su *Introducción a la historia de la filosofía* había expresado que el saber filosófico tendrá su comienzo histórico en el momento en que el sujeto filosofante “se tenga a sí mismo como valioso absolutamente” y “sea tenido como valioso el conocerse por sí mismo” (Roig 11). A partir de esto, postula Roig su definición del *a priori* antropológico como la afirmación del sujeto como valioso, es decir, en el reconocimiento que hace el hombre de su propio valor. Ese sujeto, además, no se refiere a un *yo*, sino a un *nosotros*, por lo que la enunciación más correcta de este concepto sería “querernos a nosotros mismos como valiosos” y “tener como valioso el conocernos a nosotros mismos” (Roig 11).

Diego de Zama: el hombre americano y la crisis de identidad

Don Diego de Zama es el protagonista y narrador de la novela de Di Benedetto que lleva su nombre y que, como hemos dicho, se desarrolla en el Paraguay colonial del siglo XVIII. Una de las primeras cosas que el lector conoce de Zama es que se trata del único americano en la administración de la provincia, aspecto fundamental del personaje, ya que toda su configuración psicológica parte de lo que este origen le provoca: un sentimiento de inferioridad, que va acompañado de la constante inseguridad e indecisión sobre sus acciones y de la paranoia que lo empuja a creer que todos a su alrededor tienen la intención de ofenderlo. Como Zama, aunque americano, es sin embargo leal al monarca, espera incesantemente que este retribuya sus servicios con el traslado hacia el destino máspreciado para él, España. Su concepción de la superioridad de lo europeo sobre lo americano es muy fuerte, y esta se evidencia, todavía más, en su obsesión por la mujer europea frente a la americana, y especialmente frente a la indígena o la mulata.

Recuperando la teoría de Roig antes explicitada, Zama resultaría ser el representante de un *a priori* antropológico ausente o faltante. Si bien estamos pisando la época de las independencias –la novela

se desarrolla entre 1790 y 1799–, el protagonista personifica al hombre americano que no es capaz aún de valorarse a sí mismo como tal sino que, por el contrario, lo hace en función de su capacidad de acercarse a Europa, física o espiritualmente. Cuando Luciana le promete atender personalmente en España el asunto de su traslado, Diego se siente feliz, porque su nombre sería reconocido, no en América, sino en el Viejo Mundo:

Hacia el Plata, después a la mar y hacia España, donde nunca fui más que un nombre anotado en papeles, se extendería un pensamiento, una sensibilidad humana accionada por mí. Alguien, en Europa, sabría quién era yo, cómo era Diego de Zama, y lo creería bueno y noble, un letrado sabio, un hombre de amor. Estaba dignificado (Di Benedetto 123)

Esta última palabra, “dignificado” (en Europa), revela la incapacidad de Zama de sentirse digno como americano en América. No obstante, esto constituye lo que él es, por lo que con sus deseos y acciones, Zama no haría otra cosa que negarse a sí mismo como sujeto, porque niega su historicidad, la realidad empírica que siempre recalca Arturo Roig.

La cuestión del contexto histórico toma aquí relevancia. En los primeros tiempos de la conquista y dentro de la relación de dominación, no podemos hablar de afirmación del sujeto americano: “el único que aparece como valioso para sí mismo es el conquistador” (Roig 209). Pero en un segundo momento, durante la evangelización y el discurso paternalista que la acompaña, se empieza a plantear el problema del hombre americano como agente de su propio accionar. Será durante las guerras de la Independencia y especialmente, después de éstas, durante la etapa “romántica”, cuando un sujeto –el criollo “heredero de las relaciones de dominación sobre otros estamentos”– invoque el nombre de “americano” para sí, demostrando que ha adquirido un cierto grado de consciencia de sí mismo, de aquel sujeto colectivo *nosotros*.

Diego de Zama, no obstante, vive aún en tiempos coloniales. Es incapaz, por tanto, de reconocerse valioso en tanto americano; no acepta su condición criolla y está obsesionado con estar al nivel de los españoles, lo cual no significa alcanzar sus méritos, sino simplemente ser considerado por ellos como un igual: “En lugar de asumir su americanidad y reclamar el dominio de su tierra, Zama se empeña obstinadamente en ser reconocido en un sistema de valoración europeo que subyuga al criollo y al indio” (Serra 146).

Sin embargo, y en oposición a Zama, en la novela aparecen dos personajes que representan una ruptura con respecto al discurso colonizador: Ventura Prieto y Manuel Fernández.

Ventura Prieto es también funcionario y trabaja en la misma oficina que Zama, pero es español. El protagonista lo odia porque un sentimiento de inferioridad hacia aquel lo carcome, precisamente por su origen. Cuando se narra el episodio en el que Diego debe hacerse cargo de dos heridos –un blanco

oriental enfermo y una mulata que halló lastimada en una zanja-, Ventura Prieto afirma que tanto merece cirujano la mulata como el otro, presentando de ese modo, a pesar de su origen español, una ruptura con respecto al orden establecido. Mientras a Zama lo mueve un deber político, puesto que él como funcionario está a cargo de la recibida del oriental, a Ventura Prieto lo mueve un deber ético, y con su consejo, establece una igualdad entre el americano de origen indígena y el americano de origen español.

Si esta actitud pudiera parecer, más que convicción política, simple humanidad, tal sospecha se derrumba cuando Ventura Prieto critica abiertamente el régimen de las encomiendas, al afirmar que para “privar de la libertad a cien o doscientos nativos y hacerlos trabajar en provecho ajeno no era mérito suficiente un papel antiguo con el nombre de Irala” (Di Benedetto 48). Y cuando Zama le pregunta qué título consideraría válido para obtener una encomienda, Prieto responde que ninguno y “menos que todos el de la herencia remota”.

En este mismo episodio se desarrolla, además, un pequeño diálogo en el que se plantea la cuestión del origen español de Prieto en relación con sus convicciones. Cuando Zama, sorprendido por las críticas de su compañero, le pregunta si está hablando con un español o con un americano, este le responde: “¡Español, señor! Pero un español lleno de asombro ante tantos americanos que quieren parecer españoles” (Di Benedetto 51). Esta respuesta, junto con la anterior, revela dos cosas: por un lado, la postura humanitaria de Ventura Prieto, quien al criticar las encomiendas “sujetiviza” a los indígenas, es decir, los vuelve sujetos históricos y los aleja de la condición de objetos a la cual los recluía el régimen; y por el otro, la crítica hacia los americanos que reniegan de su origen, como es el caso de Zama. Por tanto, Ventura Prieto sería, según la teoría de Roig, el sujeto crítico, vinculado al pensamiento utópico; no en el sentido de perseguidor de lo inalcanzable, sino como aquel que propone otras formas sociales, políticas, económicas, más justas.

El otro personaje que rompe con el orden establecido es Manuel Fernández, un joven designado como secretario de Zama. Fernández es escritor y dedica su tiempo libre a la redacción de un libro. Cuando el gobernador de la provincia descubre la actividad del muchacho, se burla de él con elocuencia: “¡Ja, ja! ¡Un libro! Haz hijos, Manuel; no libros. Aprende de nuestro asesor” (Di Benedetto 130). Estas palabras ponen en evidencia el papel de los criollos para la metrópolis: procrear, poblar, y no desarrollar cultura, ya que eso es tarea de Europa. No hay inocencia en esta idea: para escribir, el sujeto que escribe debe considerar que aquello que va a plasmar en palabras es valioso; es decir, que su pensamiento es valioso, y por extensión, él mismo lo es. Es a todas luces una idea peligrosa. A esto se suma la conciencia de los amos de que la palabra –literaria, filosófica, etc.–, cuando logra liberarse, suele volverse en contra de quien la oprimió. En síntesis: escribir es, en muchos sentidos, una liberación. Roig también aborda en su referida obra el asunto de la palabra

liberada, vinculándola con el mito de Calibán, pero por razones de extensión no nos detendremos en este aspecto.

En la novela de Di Benedetto, Zama parece no darse cuenta de dos cosas: en primer lugar, de que su pasividad y vagabundeo por la vida lo vuelve una herramienta no sólo del régimen español, sino de él mismo; Diego es instrumento y víctima de sus deseos, ambiciones y vanas esperanzas. En segundo lugar, Zama pierde la oportunidad de afirmarse a sí mismo y reconocerse en su valía a través de la palabra liberadora, y en este sentido, el final del libro es más que revelador. El hecho de que el castigo que sobre él ejerce el criminal Vicuña Porto sea la mutilación de las manos es altamente significativo: no le quitan la vida, sino la posibilidad de la escritura. Diego ha perdido la capacidad de plasmar su pensamiento antes de haber tomado conciencia de su propio valor, y esto último es, a nuestro parecer, la verdadera tragedia del personaje.

El misterioso niño rubio que hace su cuarta aparición en el final de la obra y que, ante la expresión de Zama de que no ha crecido, responde “tú tampoco”, es fundamental para comprender la fallida existencia del antihéroe dibenedettiano. La frase del niño cierra el libro y a la vez lo deja abierto: no sabemos si Diego muere o no, pero sí conocemos que no ha crecido. Es el hombre americano inmaduro, individualista, que lleva una existencia absurda perdido y confundido en su situación vital: “Yo, en medio de toda la tierra de un continente, que para mí resultaba invisible, pero que sentía en torno, como un paraíso desolado y excesivamente inmenso para mis piernas. Para nadie existía América, sino para mí; pero no existía sino en mis necesidades, en mis deseos y en mis temores” (Di Benedetto 43).

Es el sujeto para quien América es sólo un continente para la satisfacción de sus urgencias y ante el cual siente aún miedo e incertidumbre; el hombre que no ha comprendido todavía el valor intrínseco de su origen, es decir, su identidad americana, o mejor dicho, latinoamericana. Lo absurdo, rasgo característico de la narrativa de Antonio Di Benedetto, deja en esta novela su estela con el fuerte revés del destino de Zama: el protagonista, que ha esperado toda su vida el feliz traslado a España, a la Europa idealizada, acaba mutilado y perdido en medio de los bosques de América, la tierra maldecida e incomprensible.

El bovarismo de Zama y su condición mestiza

El bovarismo¹ es, según Roig, una manifestación de una conciencia de ruptura: una subordinación del yo real a un yo ficticio, un vivir en sueños lo que se hubiera deseado ser que conduce al rechazo y desprecio de lo nuestro (Roig 272). Diego de Zama vive esa situación de creerse alguien que no es, por lo que acaba siempre sintiéndose decepcionado, frustrado (especialmente en lo pecuniario) o desairado.

¹ Es interesante notar que aquí se produce el proceso inverso al realizado en este trabajo: la literatura (la novela *Madame Bovary*) es reapropiada por el filósofo para realizar un aporte a su campo de estudio.

Su rechazo del suelo americano, representado en su pertinaz espera del traslado, es una manifestación más de la brecha cada vez mayor que separa sus anhelos de su realidad.

A esto se suma su condición de criollo que, como ya hemos dicho, dificulta aún más la tarea de autoafirmación. Roig describe la situación del mestizo americano como la de alguien que se halla en medio de un conflictivo sistema de afirmaciones y rechazos de dos mundos encontrados de valores (267). La conciencia de este hombre está, al decir del filósofo mendocino, “escindida”, porque es al mismo tiempo dominador (de esclavos, de indios, de mulatos) y dominado (de las autoridades coloniales). Es ciudadano de dos mundos: “uno, el representado por el modelo que ha incorporado en su proyecto ideológico, que por lo demás no le es exclusivamente propio, y el otro, la realidad social, que en cuanto remisa a someterse al paradigma, se le presenta como 'barbarie'” (Roig 270). Lo mestizo es incorporado a la conciencia americana como algo adulterado, corrompido, que debe ser por tanto erradicado.

La concepción negativa del hombre americano que nos presenta Di Benedetto es, sin embargo, la visión del fin de este tipo de hombre. Zama, el que espera (la novela está dedicada, precisamente, “a las víctimas de la espera”), el hombre inactivo, funcional a la Corona Española pero pasivo en todos los otros aspectos de su vida, está condenado a perecer. Al menos eso parece decirnos la obra con el trágico final de Diego. Quien vive es, aunque exiliado, Ventura Prieto; vive Manuel Fernández, e incluso Vicuña Porto, criminal pero hombre de acción.

Pero, ¿a qué se debe la incapacidad de Diego para llevar a cabo la autoafirmación como sujeto latinoamericano? Roig nos ilumina esta situación:

El problema de la imposibilidad de ejercer con plenitud el *a priori* antropológico por parte de determinados grupos sociales que sufren formas de dominación tanto internas como externas, como asimismo el de su uso ilegítimo, se encuentra relacionado con una conciencia caracterizable fundamentalmente por un estado emocional que ha sido calificado como sentimiento de “frustración”, “decepción”, “destierro”, “desarraigo”, “exilio”, “expatriación”, “inferioridad”, etc. Todos estos sentimientos que tendrían su origen en lo que podríamos denominar una “experiencia de ruptura” determinarían ciertas actitudes asimismo propias de su conducta y llegarían a constituir su propio ser (259).

Sencillo es, para cualquier lector, reconocer estos rasgos en Zama: frustración, decepción, destierro, desarraigo, inferioridad. Lo interesante de lo planteado por Roig es que todos estos sentimientos se deben a una experiencia de ruptura. Efectivamente podemos decir que Zama siente que hay algo “roto” en su realidad, que no funciona, que lo tiene confundido y ahogado en el absurdo: es esa situación de sometimiento y dependencia en que se halla el criollo o americano, aunque él no alcance a vislumbrarla. El filósofo, además, distingue entre una conciencia de ruptura inocente, propia de quien padece situaciones rupturales (por ejemplo, los esclavos indios y mulatos que

aparecen en la novela) y una conciencia de ruptura culposa, en la que el sujeto tiene responsabilidad en el proceso. Esta última la sufren las élites cultas latinoamericanas, quienes se hallan en una difícil posición que les impide ejercer plenamente el derecho a la autoafirmación. Es precisamente lo que le sucede a Zama: un americano culto, que ha estudiado, que cumple funciones en la administración colonial, que es pagado por el rey, y que por todo esto, no puede ejercer el autorreconocimiento, tanto por razones externas –prisión, exilio o muerte como castigo– como internas –su dependencia cultural y espiritual hacia el país colonizador–. La oposición entre lo que Roig llama el modelo y el antimodelo, la “Civilización”, el “Continente del Espíritu” o la “Europa esencial” frente a la “barbarie” americana, sólo agudiza el sentimiento de expatriación en aquel que se identifica con este sistema. De allí que Zama se sienta, verdaderamente, un exiliado del mundo.

Breves conclusiones

Este trabajo nos ha permitido ahondar en una de las novelas latinoamericanas más representativas del siglo XX, *Zama*, gracias a un enfoque interdisciplinario que ha traído a la literatura ciertas nociones de la filosofía de Arturo Roig, cuyos conceptos resultan útiles para la comprensión del personaje protagonista, especialmente aquel del *a priori* antropológico como reconocimiento del propio valor que realiza un sujeto. Así, hemos podido caracterizar a Diego de Zama como el hombre latinoamericano colonial, criollo o mestizo, que se halla escindido entre la cultura de origen y la europea, y que es incapaz aún de alcanzar este *a priori* antropológico. Sumido en el *bovarismo* y sin embargo, con cierta conciencia de ruptura, es el hombre que muy cerca del comienzo de los movimientos emancipatorios, se siente desterrado y a la vez atado al continente en el que ha nacido y en el cual debería depositar su propia valía. La americanidad del personaje no limita, sin embargo, su universalidad; por el contrario, una y otra condición parecen ir de la mano. Como bien dice Graciela Maturo, la novela es una metáfora de la historia en la que la búsqueda de la identidad personal se fusiona con la búsqueda del destino americano: “Universal y americano, Zama representa la espera y el orgullo de un continente que arrastra un complejo de bastardía y postergación” (27).

Por otro lado, aunque el protagonista y narrador de la novela no logre consumar el acto liberador de autorreconocimiento y autoafirmación, sí comienza éste a hacerse efectivo en otros dos personajes: Ventura Prieto y Manuel Fernández. El primero representa, sobre todo, la necesidad de liberación, por parte del sujeto latinoamericano, del sometimiento del régimen español, mientras que en el segundo vemos personificada el imperativo de desarrollar una cultura propia.

En síntesis, Diego de Zama y los personajes que lo rodean permiten vislumbrar un horizonte de valores presente en la novela que, aunque no pueda constatarse si coincide o no con aquel del Di Benedetto real, expresa mediante la escritura una postura en relación con la sociedad y es evidencia de

una problemática que, desde los años cincuenta especialmente, perturbó tanto a los intelectuales argentinos como a los del resto del continente: el ser del hombre latinoamericano.

Finalmente, en cuanto al carácter interdisciplinar de este trabajo, señalamos nuevamente que el objetivo del mismo apuntó a hallar dentro de un “territorio” de la literatura (una novela) ciertas líneas de fuga que comunican y llevan a otras esferas del saber –el filosófico- que iluminen o planteen lecturas posibles de la novela de Di Benedetto. Estas relaciones, más que puntos, son *zonas de contacto*, regiones que toda escritura de los bordes (es decir, la de los grandes escritores, que no se clausura a sí misma sino que se erige en ovillo lleno de puntas para ser exploradas), permite recorrer al lector. Seguramente haya muchas otras.

Bibliografía

Fuente: Di Benedetto, Antonio (1956), *Zama*, Buenos Aires: Ediciones Doble P.

Del Vecchio, Alejandro (2008), “Dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello': el caso Zama, de Antonio Di Benedetto”, *Revista Espéculo. Revista de Estudios Literarios*. Universidad Complutense de Madrid, N° 24, Año XIII, jul-oct. Publicado en: <http://www.pendientedemigracion.ucm.es> (Consultado: nov.2015)

Maturo, Graciela (1987), “La aventura vital en la creación de Antonio Di Benedetto”. Estudio preliminar a *Páginas de Antonio Di Benedetto seleccionadas por el autor*, Buenos Aires, Celtia, 11-39.

Roig, Arturo Andrés (2009) [1981], *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, Buenos Aires, Una ventana.

Serra, Iván Enrique (2012), “Representaciones de lo americano en Zama de Antonio Di Benedetto”, *Revista Estudios románicos*. vol. 21, 2012, 143-152.